

Sebreli, Juan José (1998). *La era del fútbol*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 349 p.

Viveca Tallgren

El polémico ensayista argentino Juan José Sebreli (n. 1930) ve el estadio de fútbol como un espejo de la sociedad actual y presenta sus reflexiones sobre este aspecto del deporte tan en boga en su obra *La era del fútbol*. A pesar de que fue publicado en 1998, el libro tiene todavía muchos aspectos de interés y goza de gran actualidad, pensando, sobre todo, en el reciente Mundial en Brasil y las controversias de índole social que ha causado. La crítica de Sebreli se dirige especialmente a la cultura de masas y la cultura populista que se ha desarrollado en torno al fútbol. El título *La era del fútbol* es en sí una insinuación del papel que juega este deporte en nuestra sociedad.

La preocupación de Sebreli por el fútbol empezó en los años 60 y lo llevó a recopilar textos sobre este deporte de diferentes escritores, entre ellos George Orwell y Roberto Arlt, textos que debían haberse publicado en 1976 con el título *Fútbol y masas* incluyendo también un ensayo suyo. A causa del golpe militar en Argentina en 1976 el editor lo retiró y el texto no fue publicado hasta 1981 cuando la dictadura ya estaba bastante debilitada, pero sin la posibilidad de críticas sobre el Mundial de 1978 en Argentina.

La cultura del fútbol seguía obsesionando a Sebreli, e inspirado en las teorías de la Escuela de Frankfurt y en *Psicología de masas del fascismo* (1974) de Wilhelm Reich, entre otros muchos, hizo una investigación a fondo que tuvo como resultado *La era del fútbol*.

Sebreli no tiene miedo de decir su opinión y parte del placer de la lectura de sus libros no es sólo su lucidez y su erudición sino también la agudeza y la perspicacia de su estilo.

En los trece capítulos del libro con casi 500 referencias bibliográficas, Sebreli analiza diferentes aspectos del mundo del fútbol, tanto psicológicos y sociológicos como económicos e históricos que contribuyen a sostener la cultura del fútbol. La intención es aclarar las consecuencias negativas de esta cultura de masas y de sus

aspectos comerciales, particularmente en Argentina y América Latina, pero también con ejemplos del fútbol europeo.

El libro empieza con la paradoja de que el fútbol, hoy convertido en una cultura de masas, fue originalmente un deporte de elite burgués introducido por los ingleses en Argentina y América Latina en el siglo XIX.

Los capítulos iniciales analizan la psicología del hincha y de las barras bravas, en palabras del autor, 'la base de la masa del fútbol'. Ambos descienden en su mayoría de las clases bajas y, un motivo fundamental para su existencia es la necesidad de pertenencia a un grupo de elite que les dé una mayor seguridad en sí mismos. Sebreli ve su débil identidad como una causa de la inclinación a una personalidad autoritaria que se manifiesta en su fe ciega en las opiniones del club que apoyan. 'Cuanto más confuso es el sentimiento de identidad del hincha, más debe identificarse con signos exteriores y notorios – los colores del club, la camiseta, la insignia, el banderín – y tanto más intolerante hasta la crueldad con el que ostenta signos contrarios'¹. El hincha se diferencia, sin embargo, de las barras bravas en que es 'un espectador pasivo', frente a las barras bravas que se distinguen por llamar mucho la atención en los partidos y usar la violencia a la primera ocasión que se les presente. La subsistencia de las barras bravas se debe, según Sebreli, a los dirigentes de los clubes y los partidos políticos, que ven ciertas ventajas en apoyarlos. En el capítulo "Fútbol y violencia", Sebreli destaca la tradición violenta y guerrera en la historia del deporte desde la antigua Grecia hasta hoy. Considera el fútbol como el deporte más violento con sus manifestaciones tanto nacionalistas, racistas como chauvinistas. Las agresiones que se manifiestan en el fútbol se analizan como una sustitución de los conflictos reales de índole social o familiar.

La imagen del crack o jugador estrella que presenta Sebreli es de una persona que a pesar de sus éxitos, en realidad, no siente mucho placer en su trabajo. Por la enorme competencia en los partidos, el crack vive en una permanente angustia de perder. Teme a todos, a los entrenadores y al público, lo cual también en última instancia puede tener consecuencias para su salud. Sebreli incluye un capítulo sobre Maradona cuyos ascensos y descensos y frecuentes abusos de drogas en su carrera de estrella futbolera sirven de ejemplo de un crack fracasado. Maradona se dejó usar de manera oportunista por los líderes políticos, tanto por la dictadura argentina como más tarde por Fidel Castro y Hugo Chávez. La crítica de Sebreli se dirige, por consiguiente, a la adoración de un personaje que éticamente no responde a la deificación de la que es objeto.

En los capítulos 7 y 8, Sebreli analiza cómo el fútbol se ha filtrado en la política y cómo los regímenes utilizan el fútbol para sus propios fines políticos. El capítulo dedicado al Mundial de 1978 en Buenos Aires durante la última dictadura argentina sirve para ilustrar cómo el régimen de Videla utilizó el fútbol para mejorar su mala

¹ Sebreli, *La era del fútbol*, p. 43

reputación en el mundo. En Europa hubo intentos de boicotear el mundial en Argentina como protesta contra la dictadura, pero el boicot fracasó por la indiferencia de la mayoría, incluyendo la extrema izquierda argentina con los Montoneros y el ERP, que también se dejó arrebatar por el delirio futbolero. El mundial es un ejemplo de cómo la gente se deja dominar por la irracionalidad, tema que se repite en la obra sebreliana.

En la última parte del libro Sebreli analiza el vínculo del fútbol con el dinero, la magia, el eros, los medios de comunicación y la civilización. El fútbol se describe como un enorme comercio que convierte a los jugadores en esclavos o mercancías de la industria futbolera. Pensando en las protestas y manifestaciones contra los gastos para el Mundial en Brasil, los puntos de vista sebrelianos tienen actualidad. Con razón Sebreli piensa que con la mediatización el fútbol se ha convertido en espectáculo y como tal ha perdido su autenticidad como juego lúdico. El interés por el arte del juego va desapareciendo para ser reemplazado por el mero resultado. Además, con las nuevas tecnologías audiovisuales, que son capaces de mostrar todos los detalles de los partidos de cerca, las exigencias a los jugadores aumentan más.

Sebreli tiene incluso ejemplos de cómo la iglesia, tanto la católica como la protestante, han usado el deporte incluyendo el fútbol por su carácter ascético y puritano para reprimir los impulsos sexuales. Se mencionan varios clubes creados por la iglesia en el Reino Unido y en la Argentina para propulsar el fútbol profesional.² No sin su habitual tono irónico, Sebreli ve el extendido machismo y la homofobia entre los futboleros como una homosexualidad inconsciente expresada en los frecuentes abrazos entre jugadores.

El capítulo concluyente, *Fútbol y civilización* explica y profundiza las teorías de los capítulos anteriores. Sebreli toma punto de partida en las teorías de Ortega y Gasset, entre otros, a quien acusa de tener una actitud aristócrata y despectiva de las masas.³ La parte más interesante del capítulo es, sin duda, el análisis de cómo los populistas se aprovechan del fútbol.

Sebreli critica a los intelectuales populistas a quienes acusa de una 'culturalización' del fútbol para mantener la industria futbolera. Habla del 'anti-intelectualismo intelectual' refiriéndose a los intelectuales que defienden el fútbol-espectáculo y al mismo tiempo cierran los ojos a los mecanismos corruptos y comerciales del deporte. Entre estos destaca a Eduardo Galeano con su *Fútbol, sol y sombra* y a Ernesto Sábato por dejarse seducir por la fiebre del fútbol durante el Mundial en Argentina. En vez de idealizar a las masas, Sebreli aconseja dejar de

² *La era del fútbol*, p. 251 - 252

³ Una crítica parecida se ha dirigido a Sebreli en una reseña de *La era del fútbol*: 'Publicado en 1998 abarca todo lo que un minucioso análisis del fútbol debería tener, pero siempre con un tono con sorna, como superado, desde la altura.'

Lectura obligatoria: *La era del fútbol*, J.D., Diario Andino, 03/12/10

hacerlo para ‘no rebajar la cultura al nivel de conciencia elemental de las masas, como pretenden los populistas, sino por el contrario, elevar esa conciencia hasta las formas más complejas de la cultura.’⁴

En este contexto cabe mencionar el ensayo *La civilización del espectáculo* de Mario Vargas Llosa, que coincide en muchos aspectos con la crítica de Sebrelli de la cultura de masas. Vargas Llosa teme la nivelación de la cultura y menciona la masificación del fútbol como parte de la cultura del espectáculo que ‘se hace a expensas y en lugar del trabajo intelectual’.⁵

Sebrelli habla de la alienación de las masas que son víctimas de explotación porque al unirse el individuo a las masas, no tiene la posibilidad de elegir personalmente y así pierde el contacto con su yo. En el libro se establecen semejanzas entre la masificación y comercialización del fútbol y el totalitarismo por su absorción de lo singular y lo individual en el todo social y su dominación absoluta de la sociedad civil. Sebrelli admite que es un proyecto utópico tratar de cambiar los mecanismos sociales y económicos de la sociedad actual. Sin embargo, piensa que no es en vano tratar de desmitificar el deporte industrial y el fútbol-espectáculo que tienen el fin de adoctrinar a la juventud y a las masas para despolitizarlas. Por la misma razón considera la cultura del fútbol como un desprecio a la inteligencia, al individuo y a su derecho al pensamiento crítico.

Pensando en la vasta bibliografía que lleva el libro, es sorprendente que no incluya a Elias Canetti y su *Masa y poder* (1960), una de las obras más representativas sobre el fenómeno cultura de masas. Canetti se interesaba por la fascinación del ser humano por las masas tratando así de analizar el doble aspecto del fenómeno.

Como un contrapeso a la crítica de Sebrelli, cabe añadir que el fútbol ha tenido también una función social positiva salvando a miles de chicos de los barrios pobres en el Tercer Mundo dándoles una estructura en la vida diaria y quitándoles de la vida callejera y de la criminalidad. Hay, en efecto, organizaciones futboleras que se empeñan por la paz, como, *Football for Peace* o la colombiana *Fútbol por la paz*. La película francesa *Les Rebelles du foot* (2012) de Eric Cantona muestra a cinco futboleros de diferentes países que arriesgaron su vida por rebelarse contra unos regímenes poco democráticos, entre ellos el chileno Carlos Caszely que se rebeló contra el régimen de Pinochet.

Las reseñas de *La era del fútbol* han sido en su mayoría negativas y critican a Sebrelli por no saber nada de fútbol o por ser demasiado intelectual para sentir la pasión por el fútbol; pero una crítica sería de suponer la capacidad de dejar aparte las opiniones personales para enterarse del pensamiento y el propósito del autor. En el documental *El olimpo vacío*⁶ de 2013 sobre Sebrelli, este se caracteriza a sí

⁴ La era del fútbol, p. 296

⁵ Vargas Llosa, Mario: *La civilización del espectáculo*, Alfaguara, Madrid, 2012, p. 40

⁶ Azzi, Carolina & Racioppi, Pablo (2013), *El olimpo vacío*, Argentina.

mismo como un escritor de minorías que se ha acostumbrado a ir contra corriente y a quien los silbidos y los ataques ya le resultan un estímulo. Admite que lo único que le da miedo es el silencio.

Aparte de algunas deficiencias, el libro de Sebreli es, en conjunto, único en su género y una contribución imprescindible para la literatura crítica sobre el fútbol, no sólo por ser una obra informativa y bien documentada, sino también por su humanismo y su estilo audaz. Particularmente en nuestros tiempos posmodernos hay necesidad de escritores tan políticamente incorrectos como Sebreli.